10196

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# SIGUIENDO LA PISTA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

IMITADO DEL FRANCÉS POR LOS SEÑORES

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

Y

JOAQUIN ESCUDERO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1879.

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|
| **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| A tiempo | 1 | H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke. | Todo. |
| Bodas trágicas | 1 | D. José Echegaray | » |
| Casado y con hijos | 1 | José Campo Arana | » |
| Champagne frappé | 1 | Miguel Echegaray | » |
| Céfiro enamorado | 1 | Luis Pacheco | » |
| Complicaciones | 1 | S. Contreras | » |
| Cortar por lo sano | 1 | A. Sanchez Rámon | » |
| Donde fueres, haz lo que vieres | 1 | E. Jackson Cortés | » |
| Dos sabios | 1 | Antonio Salazar | » |
| El egoismo | 1 | E. Segovia | » |
| El cuerpo del delito | 1 | José Jackson Veyan | » |
| Entre amigos | 1 | F. Flores García | » |
| La cinta azul | 1 | Enrique Prieto | » |
| La conciencia | 1 | José del Castillo | » |
| La escalera | 1 | Eduardo Guillen | » |
| Las citas de Carlota | 1 | Luis Cocat | » |
| Las orejas del lobo | 1 | José Campo | » |
| Lazos del corazon | 1 | R. Leopoldo Palomino | » |
| Pedro Ponce y Juan Carranza | 1 | José María Nogués | » |
| Perdido por mil | 1 | E. Navarro | » |
| Por el balcon | 1 | Enrique Prieto | » |
| Por indicios | 1 | F. Roccherini | » |
| Primera carta de amor | 1 | E. Navarro | » |
| Siguiendo la pista | 1 | Juan Torrecilla | » |
| Sin comerlo ni beberlo | 1 | I. A. Bermejo | » |
| Trigninas y filoxeras | 1 | Jaime Piquet | » |
| Un rival en la cuna | 1 | J. Martin y Santiago | » |
| Yo pequé | 1 | Manuel Sala | » |
| A espaldas de su marido | 2 | Ildefonso A. Bermejo | » |
| El primer galan | 2 | Eusebio Blasco | » |
| La daga de Alfonso XI | 2 | Francisco Macarro | » |
| Lo que ha de ser | 2 | Ramon Mariscal | » |
| Marte, Baco, Venus y Terpsícore | 2 | Enrique G. Bedmar | » |
| Como las golondrinas | 3 | M. Echegaray | » |
| Despues de la boda | 3 | José Campo Arana | » |
| Don Baldomero Espartero | 3 | A. Gamayo | » |
| El cura de San Antonio | 3 | Ceferino Palencia | » |
| En el seno de la muerte | 3 | José Echegaray | » |
| En la piedra de toque | 3 | E. Alvarez Gimenez | » |
| Las penas del purgatorio | 3 | J. Campo Arana (*Mit.*) | » |
| María Estuardo | 3 | José Campo | » |
| Ni la paciencia de Job | 3 | Miguel Echegaray | » |
| Valiente noche de Reyes | 3 | B. de Monfort | Música |

# SIGUIENDO LA PISTA.

# SIGUIENDO LA PISTA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

IMITADO DEL FRANCÉS, POR LOS SEÑORES

**EDUARDO NAVARRO GONZALVO**

Y

JOAQUIN ESCUDERO.

Estrenada en Madrid, en el Teatro SALON ESLAVA, á 20 de Octubre de 1879.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| DOÑA REMIGIA..... | SRA. DANSANT. |
| JULIA..... | SRTA. PEREZ. |
| RAMONA..... | SRA. GARCÍA. |
| DON CORNELIO..... | SR. SANCHES DE CASTILLA. |
| ARTURITO..... | SR. LUNA, |
| PEPE..... | SR. PEÑA. |

La escena en Madrid.—Época actu al.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro. Balcon practicable á la derecha. Puertas laterales. Entre el balcon y la puerta una jardinera con flores. Piano á la izquierda, separado de la pared y un poco oblícuo, con el teclado hácia el público.

## ESCENA PRIMERA.

D. CORNELIO, DOÑA REMIGIA.

El primero leyendo un periódico. Remigia haciendo labor de crochet en el extremo opuesto. Pausa.

CORN. (Necesito echar á la calle á mi mujer! La incertidumbre me mata!)

REM. (Es preciso que yo averigüe quién es ese caballerito, sin que Cornelio se entere.)

CORN. (¡Veinte años de felicidad malogrados por un miserable, oh rabia!) (Golpeando sobre la mesa sin darse cuenta de ello.)

REM. (Asustada.) ¡Ay! Qué es eso?

CORN. Nada! (La conciencia... intranquila!)

REM. (Qué le pasa á mi marido desde ayer?) Estás enfermo, Cornelio?

672335

CORN. Sí, digo, no, digo... me siento perfectamente.

REM. (Levantándose y yendo hácia él.) No, tú no estás bien; no hay más que verte: tu cara no está hoy con su carmin habitual.

CORN. Conque mi cara?...

REM. Estás mucho más colorado.

CORN. (De vergüenza!) Lo creo...

REM. Eso es sangre.

CORN. Sí, sangre (y esterminio!)

REM. Toma. (Saca del bolsillo un pequeño estuche homeopático y de él un frasquito con globulillos.) Tres ó cuatro globulillos de acónito... Á ver la lengua.

CORN. Aparta... no quiero... glóbulos. (Lucrecia Borgia! Me quiere envenenar!)

REM. No seas tonto: ya sabes que la homeopatía es el cúralo todo, la panacea universal. Te duele la cabeza?

CORN. La cabeza? Por qué me preguntas si me duele la cabeza? (Se estará burlando de mí?)

REM. Porque en ese caso unos globulillos de...

CORN. Déjame en paz con tu homeopatía; no me duele la cabeza.

REM. (Remigia sacando otro frasquito.) La garganta, los riñones, el estómago... un poquito de arsénico...

CORN. (Levantándose.) ¡Remigia!

REM. ¡Ó estrignina... ó...

CORN. Basta! Guarda esa caja! (Arsénico, estrignina... tratamiento de perro hidrófobo! No hay duda, esta mujer me engaña!)

REM. Y te vas á poner en manos de un alópata? Eso es una atrocidad!

CORN. Yo no pienso ponerme en manos de nadie! Me encuentro muy bien.

REM. Como quieras. Ya sabes que mi caja está á tu disposicion.

CORN. Gracias! (La caja de Pandora!)

REM. Creo que te convendría dar un paseito, el dia está muy bueno.

CORN. (Quiere echarme... ciertos son los... (No quiero pronunciar la palabra!) ¡No quiero salir.

REM. Estás inaguantable, Cornelio. Cornelio no te se puede sufrir... Cornelio...

CORN. (Levantándose.) Bueno, bueno, no *Cornelies* más!

REM. Tambien te enoja que te llame por tu nombre! Cuando digo que tú no estás bueno.

CORN. Mi nombre, mi nombre. ¡Como es tan bonito!

REM. Pero es el tuyo.

CORN. Acaso lo he elegido yo?

REM. Á qué viene ahora...

CORN. No tengo ganas de conversacion. (Se sienta. Pausa.) ¿Sabes que está enferma mi hermana Dolores?

REM. Tu hermana enferma? No me habías dicho nada!

CORN. Ha sido un olvido; está en cama desde ayer... por qué no vas á verla?

REM. Vamos los dos.

CORN. (Quiere apartarme de aquí.) No, yo no, estuve anoche y me encuentro ademas muy cansado.

REM. (Levantándose y sacando la caja.) Cansado? Pesadez en las piernas? Dolor en las articulaciones? opresion? toma un poquito de belladona... dos globulitos...

CORN. (Rechazándola.) (Se empeñó en envenenarme!) No quiero, no tengo fé...

REM. ¡Incrédulo!

CORN. Apropósito. Dolores puede que te agradezca la visita: llévate esos tatarretes.

REM. Será inútil; es alópata como tú, perdería mi tiempo... no quereis poneros buenos con equidad y limpieza.

CORN. (¡Como se guisan los callos!) Sin embargo, Dolores me indicó anoche que estaba resuelta á cambiar de sistema, y si tú lograses acabarla de convencer...

REM. Ya lo creo, voy, voy allá.

CORN. (Gracias á Dios!)

REM. Mira, mejor será dejarlo para la tarde; está al otro extremo de Madrid, y á estas horas...

CORN. Eh, qué importa? tomas un coche, te daré dinero,

anda, anda, no pierdas tiempo.

REM. Como quieras. Adios, maridito mio. Pronto estoy de vuelta.

CORN. No tengas prisa, no te apresures. (Que tenga yo tiempo suficiente.)

REM. Hasta luégo.

CORN. Hasta despues. (Váse Remigia.)

## ESCENA II.

CORNELIO.

Por fin estoy solo! (Saca el reloj y consulta la hora.) La una ménos cuarto! Tengo aún quince minutos de tiempo! Un cuarto de hora de agonía! Ea, valor, y si Remigia me engaña, sépalo al ménos con seguridad! La incertidumbre me mata. No sé qué pensar... Remigia con su fecha y con su facha inspirar una pasion? Quién sabe! hay hombres para todo! Tal vez la juzgan rica, y quieran explotarla... será algun tuno, algun pérdis, un vividor... á bien que pronto sabré quién es. Anoche sorprendí esta carta en un bolsillo del gaban de mi mujer... (La saca. Leyendo.) «Si está usted mañana sola »coloque usted una maceta en el balcon como señal.» ¡Yo la pondré! «Deseo volver á ver á usted...» *Volver á ver*, es decir, que ya se han visto. «Aproveche los mo»mentos de ausencia de don Cornelio.» Esta es la espina, esta. «Y que nos sirva de señal como otras veces.» Me parece que esto está claro. «La bienhechora maceta.» La llama bienhechora! «Á la una pasaré por la calle, como siempre.» La cosa trae cola. «Adios, de »usted simpre apasionado, A.» ¡Ah, pillo! Tú te has comido la firma, pero yo voy á comerme... tu corazon. Coloquemos la maceta. (Va á coger la maceta de la jardinera y sale Julia.)

## ESCENA III.

DICHO, JULIA.

JULIA. Tio, tio.

CORN. Qué quieres?

JULIA. La tia que vaya usted en seguida á su cuarto.

CORN. Está ya vestida?

JULIA. Sí señor.

CORN. Bueno. (Echémosla cuanto ántes á la calle.) Voy en seguida. (Váse.)

JULIA. La tia está vestida ya, no me cabe duda, van á salir los dos! Qué fortuna tan inesperada; pongamos la señal, porque Arturo ya no debe tardar. (Se dirige á la jardinera para cogor la maceta; en este momento entra Ramona.)

## ESCENA IV.

DICHA, RAMONA.

RAMONA. Señorita...

JULIA. (Dejando la maceta.) Ah, eres tú, Ramona?

RAMONA. Sí, señorita, yo soy... venía á buscar... pero deje usted las macetas, se va usted á ensuciar las manos, yo lo arreglaré.

JULIA. Como quieras.

RAMONA. (Pobrecilla, si tú supieras...)

JULIA. Esa albahaca está necesitando aire.

RAMONA. Ya lo creo; despues la sacaremos al balcon. (Cuando necesite para hacer la seña á mi Pepe.) Ahora dár el sol...

JULIA. Sí, es verdad. (En cuanto salga la pongo aunque se abrase.)

RAMONA. Diga usted, señorita, sabe usted si los señores van á salir?

JULIA. Sí, creo que se marchan.

RAMONA. (En cuanto se vayan la pongo aunque se achicharre.)

## ESCENA V.

DICHAS, DOÑA REMIGIA, vestida para salir.

REM. Julia, hija mia, entra en mi gabinete y saca la caja de la homeopatía que me he olvidado, anda.

JULIA. Voy, tia. (Váse.)

REM. (Bajo á Ramona.) (Oye, Ramona, ten mucho cuidado con la casa, cuando yo me vaya... hay cierto noviajo con la niña que tú debes saber...

RAMONA. Yo, señora...

REM. No alborotes... he sorprendido ayer una carta en el costurero de Julia; su tio no sabe nada y quiero que lo ignore hasta que yo me entere, comprendes?

RAMONA. Descuide usted, que por mi parte... (Julia y Cornelio salen simultáneamente: la primera por la puerta por donde salió; el segundo por el foro.

JULIA. Aquí tiene usted la caja.

CORN. (Á Remigia.) Ven, toma el dinero que me has pedido. (Remigia y Cornelio salen por la izquierda.)

## ESCENA VI.

RAMONA, JULIA.

JULIA. (Se van! Podré hablar con Arturo.)

RAMONA. (Se largan! Ay Pepillo, qué buen rato vamos á pesar.) Quiere usted algo, señorita?

JULIA. No, nada.

RAMONA. Voy á dar una vuelta á la cena.

JULIA. Anda con Dios.

RAMONA. Despues vendré á colocar la maceta. (Váse.)

JULIA. Ya estoy sola, no perdamos tiempo. (Coge la maceta y abre el balcon.)

CORN. (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué estás haciendo, muchacha?

## ESCENA VII.

CORNELIO, JULIA, despues REMIGIA.

JULIA. (Sorprendida y con la maceta en la mano.) Iba... iba á colocar esta planta en el balcon... se está marchitando por falta de aire y de sol.

CORN. (Me ayuda sin comprenderlo, pobrecilla.) (Acercándose y mirando á la planta.) Pues es verdad... pobre albahaca... pónla, pónla que le dé el aire.

JULIA. (Colocando la maceta.) (Pobre tio, si él supiera...)

CORN. (¡Si la inocente sospechára...)

JULIA. (Entrando del balcon.) Supongo, tio, que no dejará usted de traerme un pastelito al volver.

CORN. Al volver? Yo no salgo de casa.

JULIA. Eh?

CORN. Es tu tia la que se va.

JULIA, Sola?

CORN. Sola.

JULIA. (Y él se queda! Dios mio, hay que quitar la señal.)

REM. (Sale y atraviesa la escena, yendo hácia el foro por donde desaparece.) Adios, Cornelio; hasta luégo, Julia.

JULIA. Adios, tia.

CORN. (Acompañándola hasta el foro.) Hasta luégo, Remigia.

JULIA. Aprovechemos la ocasion. (Sale al balcon y retira la maceta, que coloca en la jardinera, durante el diálogo de Remigia y Cornelio en el foro.)

REM. Qué mala cara tienes hoy, Cornelio.

CORN. Otra vez esa manía?

REM. No seas tonto, si te sientes peor te daré unos globulillos ántes de marcharme. (Saca la caja.)

CORN. Dale! (Rechazando la caja.)

JULIA. (Dejando la maceta.) Respiro!

REM. Un poco de belladona.

CORN. Nada, vete ya y no tardes.

REM. Como quieras. Hasta despues.

CORN. Hasta luégo. (Váse Remigia, foro.) (Gracias á Dios que se fué.)

JULIA. (Escapé del compromiso.)

CORN. (Reparando en Julia.) (Esta me estorba.) Oye, Julia, hija mia, vete á trabajar á tu cuarto, necesito estar solo para terminar unas cuentas.

JULIA. Voy, tio. (Medio mutis.) Ah! y si viene el afinador? Le estamos esperando.

CORN. Yo le recibiré. Vete.

JULIA. Como usted quiera. (Váse.)

## ESCENA VIII.

CORNELIO.

CORN. Ya era tiempo. La señal en su puesto. (Reparando.) Digo... no, no está porque habrá quitado esa chica... (Coge la maceta y se dirige con ella al balcon.) La pobre ignoraba, pero yo la pondré! ¡Yo! (La pone.) Ya está. Ahora esperemos á ese Adonis... á ese caballerito. ¿Qué le diré? Necesito una frase para empezar... y un par de pistolas para concluir! (Muy lúgubre.) ¡Pero y la entrada... ¿Cómo le facilito la!... ¡oh... qué idea! Dejaré entornada la puerta de la habitacion, él se colará sin recelo, y... eso es!... Arreglemos la trampa. (Váse corriendo por el foro.)

## ESCENA IX.

RAMONA, que sale de puntillas.

RAMONA. He oido cerrar la puerta hace un rato. Ya deben los amos estar lejos; colocaré la señal para que suba Pepe... mi novio, un cornetin de piston de la música del regimiento de las Navas... está rebajao hace tiempo y de noche toca en las murgas... sin que lo sepan los jefes... todo un buen mozo. (Viendo la maceta en el balcon.) ¡Calle, ya está puesta, mejor... (Viendo á D. Cornelio en

el foro.) (¡Uy! El amo no ha salido! Es preciso quitar esto!) (Coge la maceta al mismo tiempo que D. Cornelio llega junto á ella.)

CORN. ¡Dejé usted eso ahí!

RAMONA. ¡Ay! Es que el sol...

CORN. ¡Á usted no le importa! Á la cocina!

RAMONA. Pero...

CORN. (Furioso.) Á la cocina y no salga usted de allí sin que la llamen! Vivo!

RAMONA. (Con tal que Pepe no suba!) (Váse.)

## ESCENA X.

CORNELIO, á poco ARTURO.

CORN. Ya está la puerta entreabierta! Cuando vea la maceta subirá... entrará sin llamar! ¿Qué le diré? Le pegaré un tiro ántes de saludarle? Creo que esto sería demasiado fuerte... sin embargo, voy por mis pistolas! Por lo ménos le haré miedo... y algo es algo! (Váse rápidamente por la puerta izquierda. En cuanto desaparece Cornelio entra Arturo por el foro de puntillas. Pollo sietemesino y elegante.)

ART. He visto la señal y me he colado... pero cómo no está Julia en esta sala como siempre? no me atrevo á avanzar... me he figurado que detrás de mí subía un hombre, y muy de prisa por cierto... ¡Ay! álguien llega... (Acercándose al foro.) Un hombre! ¡Jesús, dónde me escondo? Aquí! (Se mete debajo de la mesa y queda cubierto por el tapete. Entra Pepe: facha ridícula, traje que no le sienta bien; lleva una levita muy cortita y un cornetin debajo del brazo con su funda de bayeta verde.)

## ESCENA XI.

PEPE, á poco RAMONA, y en seguida JULIA. ARTURO debajo de la mesa.

PEPE. He visto la señal, debe estar sola. Mejor, con eso me

comeré tranquilamente el pucherito que me guarda todos los dias.

ART. (¿Quién es este facha?)

PEPE. Tendré que llamarla? No me atrevo á colarme en la cocina.

RAMONA. (Si pudiera quitar la maceta.) (Viendo á Pepe, que quiere abrazarla) ¡Uy! Vete, demonio!

PEPE. Sin comer?

ART. (¡El Cupido de la criada!)

RAMONA. Habla más bajo. Por qué has subido?

PEPE. Toma, he visto la señal...

ART. (¡Usamos el mismo telégrafo!)

RAMONA. Chis! El amo está en casa...

PEPE. Caracoles!

ART. (Demonio!)

RAMONA. Sí, le he visto ahora en su despacho, está revolviendo armarios y cajones; se conoce que busca algo.

PEPE. (Y yo tambien.)

RAMONA. No seas terco... vete...

PEPE. Sin tomar nada? ¡Quiá! Vamos á la cocina, si me ve por casualidad inventaremos un embuste cualquiera, así como así, hoy vengo presentable.

RAMONA. Es verdad, no había reparado. De quién es esa levita?

PEPE. Del señorito de mi hermana; uno chiquitin, enteco, pero la levita es flamante; se marchó ayer á los baños.

RAMONA. La levita?

PEPE. No, mujer; el señorito, y mi hermana me la ha prestado unos dias para que yo la luzca... Conque vamos á tomar eso...

RAMONA. Vamos; pisa con cuidado. (Al ir á salir entra Julia.)

PEPE. (Pescado!)

JULIA. ¿Quién es este caballero?

RAMONA. Señorita... es...

PEPE. (Bajo á Ramona.) (Di que soy tu papá.)

RAMONA. Es... el afinador.

JULIA. (Saludando.) Ah... Caballero...

PEPE. Señora... (¡Qué ha hecho esta chica!)

JULIA. Le estaba esperando á usted con impaciencia.

PEPE. Á mí?

ART. (Ahora es ella!)

JULIA. Sí señor.

PEPE. Y para qué?

JULIA. (Tocando algunas teclas.) Oye usted esto!...

RAMONA. (Dí á todo que sí!)

PEPE. Perfectamente.

JULIA. (Tocando.) Escuche usted.

PEPE. Todo lo que usted quiera.

ART. (El pobre chico se hace un lio.)

JULIA. (Tocando.) Qué le parece á usted?

PEPE. (Es un concierto á lo que parece.) Ya oigo, ya.

JULIA. Fíjese usted en este *mi la*. Se lo recomiendo á usted.

PEPE. Á mí?...

JULIA. (Parece tonto este hombre!) Naturalmente.

RAMONA. (Di á todo que sí.)

PEPE. Que sí... que sí, señora.

JULIA. Si quiere empezar...

PEPE. (Demonio... ya tengo calambres...) pues... sí señora, empezaremos.

JULIA. Entónces llamaré al tio, que desea verlo á usted.

PEPE. No, no le incomode usted.

RAMONA. Sí, ahora está ocupado... (Di que no tienes herramientas.)

PEPE. El caso es que no tengo herramientas.

JULIA. Herramientas?

RAMONA. Sí, este caballero me lo estaba diciendo cuando usted ha entrado, se le han olvidado los útiles para afinar; y se iba á buscarlos.

PEPE. Es verdad, me iba á...

ART. (Es lista la chica!)

JULIA. En ese caso...

RAMONA. (Vete.)

PEPE. Hasta luégo.

RAMONA. (Gracias á Dios!)

JULIA. Hasta despues, caballero.

PEPE. (Saludando.) Señorita...

JULIA. (Á Ramona.) Cuando vuelva me llamarás. (Se sienta.)

RAMONA. Está muy bien.

PEPE. (Bajo á Ramona.) (Yo no me voy sin tomar algo...

RAMONA. Por Dios, Pepe.

PEPE. Guía á la cocina!) (Salen los dos.)

## ESCENA XII.

JULIA, ARTURO, á poco D. CORNELIO.

JULIA. Qué fastidio... hoy tampoco podré hablar con mi Arturo! Qué desgraciada soy!

ART. (Saliendo de debajo de la mesa.) Te engañas, bien mio, porque estoy aquí!

JULIA. ¡Cielos!

ART. No te asustes.

JULIA. Usted aquí? Cómo es eso?

ART. La maceta estaba en el balcon.

JULIA. En el balcon?... ¡Pero mi tio está en casa! Salga usted inmediatamente...

ART. No tengas miedo. Si sale, le dices lo que acaba de decirte á tí la criada.

JULIA. La criada?

ART. Sí, lo he oido todo. Que era el afinador!

JULIA. Pero no es eso?...

ART. Esa su novio... Aprovecha la leccion.

JULIA. Yo no me atrevería nunca...

CORN. ¡Un hombre! Debe ser él! (Bajando.)

JULIA. (Lo que yo me temía!)

ART. (La leccion!)

CORN. Caballero... celebro mucho... la... pues... el...

ART. (Saludando.) Señor mio...

CORN. (Aún no he encontrado la frase, pero tengo las pistolas en el bolsillo.)

JULIA. Querido tio, este señor es...

CORN. Quién?

JULIA. El afinador.

CORN. El afinador? (Descontento.)

ART. (Tecleando en el piano.) Mi, mi, mi, la, la, la, do... do... do...

JULIA. Ya lo está usted oyendo...

CORN. Conque no es él?... (Á sí mismo.)

JULIA. Quién?

CORN. Nadie!

ART. (En el piano.) Sol... sol... sol...

CORN. (Por poco descubro mi secreto!)

JULIA. Vámonos, tio, temo que incomodemos al señor.

ART. Re... re... re... fa... fa... fa...

CORN. No, retírate tú, yo tengo que decirle dos palabras, en particular.

ART. (Cristo me valga.)

JULIA. (Dios mio, si habrá sospechado...) Va usted á hablarle...

CORN. Sí, márchate.

JULIA. Sobre música tal vez?...

CORN. Justamente.

ART. (Me lucí; no entiendo una palabra.)

JULIA. (Pobre Arturo.)

CORN. (La incertidumbre me mata!) Déjanos!

JULIA. Adios, tio... (¡Qué saldrá de aquí!) Beso á usted la mano, caballero...

ART. Á los piés de usted... señorita .. (Váse Julia.)

## ESCENA XIII.

ARTURO y D. CORNELIO.

Arturo, esquivando constantemente á D. Cornelio y fingiendo trabajar en el piano: Cornelio á su vez persigiéndole, y ambos dando vueltas al rededor del piano, segun indica el diálogo.

CORN. Caballero... (Arturo da unos acordes muy fuertes.) Señor afinador... Tengo que preguntarle á usted...

ART. (Maldita sea tu estampa.) Sí, do, re, mi, fa... luégo, luégo... (Se sienta en el taburete.)

CORN. No es más que una ligera indicacion sobre...

ART. (Girando en el taburete.) Esto está muy malo.

CORN. (Dando la vuelta á su alrededor.) ¿Cómo ha entrado usted en esta casa sin...

ART. Luégo, luégo, no ve usted que estoy trabajando. (Se baja y se pone en cuclillas.) Ahora estoy en los pedales... pase usted detrás del piano y bájese usted tambien.

CORN. (Pasando detrás.) Yo? para qué?...

ART. Le necesito á usted.

CORN. (Bajándose.) Para la maniobra? (Los dos en cuclillas uno á á cada lado.)

ART. Precisamente.

CORN. Pero no me dirá usted...

ART. Ponga usted el oido contra la caja.

CORN. Contra la caja...

ART. Sí, es preciso, pero bajo, lo más bajo posible.

CORN. Vamos, ya estoy.

ART. Muy bien! Ahora guarde usted silencio, hasta que yo le avise.

CORN. Es que...

ART. Silencio! (Hace unos acordes.) (¡Si yo pudiera marcharme!)

CORN. Terminemos ya, señor afinador!

ART. Ahora mismo; continúe usted su auscultacion. (Juego de afinacion.)

CORN. Auscultacion? ¡Si estará tísico el piano de mi sobrina?

ART. En tercer grado!

CORN. Entónces mandarlo á Panticosa. (Se levanta furioso.)

ART. Pero bájese usted, amigo mio, bájese usted.

CORN. No me da la gana!

ART. Caballero, yo soy un artista...

CORN. (Y yo un tigre!) Necesito saber por dónde ha entrado usted!

ART. Por la puerta, la encontré entornada y no tuve necesidad de llamar.

CORN. Entornada... tiene usted razon. (Es un mal sistema, corro á cerrarla, es preferible que llame, y entónces...)

ART. (Qué estará pensando?

CORN. Soy con usted en seguida! (Váse corriendo por el foro.)

ART. ¡Y volverá! Estoy divertido! Yo necesito largarme á todo trance!

## ESCENA XIV.

DICHO, RAMONA, en seguida PEPE, á poco D. CORNELIO.

ART. Diré que he concluido y me marcho. (Viendo salir á Ramona.) ¡Uy! La criada! Que no me vea. (Se coloca en cuclillas detrás del piano como estuvo D. Cornelio.)

RAMONA. Pisa con cuidado!

PEPE. (Saliendo de puntillas.) Ves cómo he tenido tiempo de comer, tonta?

RAMONA. Chist! Vamos á la puerta, yo la abriré con cuidado.

PEPE. No tengas prisa, mujer. (Queriéndola abrazar.)

RAMONA. Tú quieres comprometerme, Pepe, si te vieran los amos!...

ART. (¡Como te estoy viendo yo!)

RAMONA. Anda. (Se dirigen al foro; al salir, D. Cornelio que entra.)

CORN. ¡Es él! Este sí que es él!

RAMONA. ¡Jesús!

PEPE. (¡Cómo que soy él?)

CORN. ¡Por dónde entra esta gente?

RAMONA. Señorito...

CORN. Silencio! (No encuentro la frase... demos un sesgo...) Ramona...

RAMONA. Señor...

CORN. Qué quiere este caballero?

RAMONA. Este caballero? Este caballero no es un caballero.

CORN. No? Quién es entónces?

RAMONA. El afinador!

CORN. (Dando un salto.) ¡Eh! ¿Qué has dicho?

ART. Me quita la plaza! lo que es eso? (Saliendo.)

CORN. Embustera! Ahí tiene usted al afinador!

RAMONA. (El gomoso de la señorita!)

PEPE. (¡Ay mis costillas!)

ART. (Se complica la cosa.)

CORN. Vamos, responde ahora, ¿quién es ese jóven de la levita corta? (¡Debe ser él!)

RAMONA. Ya lo he dicho, el afinador; son dos.

PEPE. Para afinar se necesitan dos.

RAMONA. Y si no que lo diga ese caballero. (Por Arturo.)

ART. (Caí en mis propias redes.) Efectivamente, por el nuevo sistema se afina entre dos; el señor es mi ayudante.

PEPE. Soy su ayudante!

RAMONA. Es su ayudante!

CORN. Cómo es eso? (Aquí hay trampa!)

ART. Muy sencillo. El señor me da el *lá*.

CORN. El lá?... Con qué?

PEPE. (Sacando el cornetin de la funda.) Con esto.

CORN. Con un cornetin?

PEPE. De piston!

ART. Es el diapason normal!

CORN. ¡Ah!!... (Aquí hay lío!)

RAMONA. Cuando yo le decía á usted...

CORN. Cállese usted la boca! Y dónde estaba usted cuando el señor afinaba?

PEPE. En la cocina.

RAMONA. En el comedor.

ART. En ambos sitios. Desde lejos se percibe mejor la tonalidad.

CORN. (¡No va á ser mala tocata la que yo voy á daros!) Tendría curiosidad de ver... afinen ustedes.

PEPE. (Qué compromiso!)

ART. En seguida! Con este método se obtienen grandes resultados.

PEPE. Muy grandes.

ART. Á ver, colega.

PEPE. Habla usted conmigo?

ART. Sí señor: colóquese usted ahí. (Lo pone en la puerta del

foro.) Haga usted el favor de darme el *lá* cuando yo lo necesite.

PEPE. Está bien!

ART. (En el piano.) Dó... ré... mí... fa... sol...

PEPE. (Dando un trompetazo.) Ahí lo tiene usted!

ART. (Á D. Cornelio.) Qué tal?

CORN. Muy bien.

RAMONA. (Se salvó la situacion.) (Campanillazo muy fuerte.) Voy á ver.

CORN. (¡Ahora sí que es él!) No te muevas! Quieto todo el mundo! Yo abriré! (Váse.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, ménos D. CORNELIO.

RAMONA. Estamos perdidos! Quién será?

ART. No me descubras y te pago con la misma moneda.

RAMONA. Usted sabe?...

ART. Todo, hasta lo del puchero.

PEPE. Qué humillacion!

ART. Lo importante es salir de aquí. Siga la farsa y á la calle en seguida.

PEPE. Eso, eso, á la calle.

RAMONA. Debe haber venido la señora!

## ESCENA XV.

DICHOS, D. CORNELIO, muy trágico; las manos en los bolsillos del gaban.

CORN. (Con voz lúgubre.) ¿Saben ustedes quién ha llamado?

ART. ¿Quién?

CORN. ¡El afinador!

PEPE. ¡Ay!!

RAMONA. (Dios mio de mi vida!)

ART. (Estalló el volcan!)

CORN. (Muy pausado.) Le he despedido porque no es el piano el que hay que afinar aquí, sino otra cosa!

RAMONA. (Las uñas.)

CORN. Fregatriz, á tus pucheros.

RAMONA. Pero...

CORN. Á la cocina!

RAMONA. (Que se arreglen como puedan.) (Váse.)

CORN. Y ahora, señores, ahora... (¡Ya encontré la frase!) Ahora nos veremos los dos!

ART. Es á mí á quién se dirige usted?

PEPE. Ó á mí?

CORN. Á los dos!

ART. Entónces diga usted: nos veremos los tres.

CORN. Pues bien, los tres! ¡Cuadrilla de salteadores!

PEPE. Caballero!

ART. Poco á poco! Esos insultos...

CORN. ¡Quién les hà impulsado á ustedes ha introducirse en mi casa fingiéndose lo que no eran?

PEPE. Yo...

ART. Cuando usted sepa...

CORN. Lo sé todo! (Colocándese entre ambos.)

PEPE. Entónces...

CORN. Entónces... (Sacando las manos de los bolsillos del gaban, armadas con una pistola cada una.) ¡Van ustedes á morir!

ART. ¡Don Cornelio!

PEPE. No sea usted bárbaro!

CORN. Confiesen ustedes!

ART. Pues bien, el amor solamente...

PEPE. El amor me ha metido á mí tambien en este lio!

CORN. ¿El amor! Y lo confiesan los dos! (Dirigiéndose á Pepe.) El amor hácia una Mesalina...

PEPE. Si yo no conozco á esa señora!

CORN. (Á Arturo.) Á una Lucrecia Borgia...

ART. Aseguro á usted que yo...

CORN. ¡Silencio los dos! usted primero. (Á Pepe.) No, el primero usted! (Á Arturo.) (Este me parece más tratable.) Como se llama usted... no se atreve usted á decirlo. . tiene usted vergüenza...

ART. Yo? (Sacando una cartera, y de ella una tarjeta.) Tome

usted.

CORN. (Leyendo.) «Arturo Cantalapiedra. Abogado. Tres Peces, catorce, principal.»

ART. Donde tiene usted un bufete y un amigo.

CORN. ¡Un amigo! Gracias! Y usted un chico jóven, guapo, con una carrera brillante.. y le hace usted el oso á mi mujer!!

ART. Á su mujer de usted?... Quién ha dicho semejante cosa?... Á quien yo amo es á su sobrina de usted. Á la encantadora Julia!

CORN. Á mi sobrina?... á Julia?...

ART. Naturalmente!

CORN. (Llamando con fuerza.) ¡Julia! Julia!

PEPE. (La cosa se va arreglando.)

JULIA. Llamaba usted, tio?...

## ESCENA XVI.

DICHOS, JULIA.

CORN. Ven aquí.

JULIA. (Dios mio!)

CORN. Conoces á este caballero... Vamos, responde...

JULIA. Yo... tio... él me ha dicho que me quiere... es abogado... y no es feo...

CORN. Y es tu novio? La verdad!...

JULIA. Sí, señor... dice que quiere casarse conmigo...

ART. Y lo repito.

JULIA. Ya ve usted, dice que lo repite...

CORN. Está bien. Luégo trataremos de eso... retírate á tu cuarto.

JULIA. Lo que usted mande, tio. (Váse.)

CORN. (Por este lado se me ha quitado un peso... debe ser este otro el pillastre.) Retírese usted un momento. (Á Arturo.)

ART. Como usted guste. (Va á salir por donde se fué Julia.)

CORN. Por ahí no, por aquí, á mi despacho. (Le hace entrar.)

PEPE. (Ahora la toma conmigo.)

## ESCENA XVII.

CORNELIO, PEPE.

Cornelio, mirando fijamente á Pepe, se dirige á él, á paso lento, y apuntándole con las dos pistolas.

CORN. (Declamando.) «Con que eres tú, el villano, el seductor aleve...»

PEPE. (Retrocediendo.) Qué no gaste usted esas bromas conmigo... ea!

CORN. Ya estamos en condiciones normales! No era el otro, luégo es este! Salgamos pronto de dudas!... porque la incertidumbre contínua matándome!

PEPE. No entiendo una palabra!

CORN. Imite usted al otro.

PEPE. En qué?...

CORN. Déme usted su tarjeta.

PEPE. No las gasto, caballero.

CORN. Mentira! Un hombre de las circunstancias de usted tiene tarjetas!

PEPE. Palabra de honor... (Abriéndose la levita.) Puede usted registrarme.

CORN. Veamos. (Saca una cartera del bolsillo interior.) Una cartera... ¡cuando yo decía!...

PEPE. (Cielos... la cartera del amo de mi hermana!) Haga usted el favor...

CORN. (Apuntándole con la pistola.) ¡Quieto! Una cédula de vecindad... cartas perfumadas... tarjetas... (Leyendo.) «El marqués de la Madreselva.» ¡Ah... señor marqués! Bien me figuraba yo que venía usted de incógnito con esa levita!

PEPE. (Maldita sea!) Está usted equivocado... yo no soy...

CORN. Comprendo la alucinacion de Remigia.

PEPE. Remigia?...

CORN. Un pollo de la aristocracia... ¡Ah, señor marqués!...

PEPE. (Y dale.)

CORN. No ha temido usted rebajar su dignidad y empañar sus blasones... enamorando á una vieja!

PEPE. (Parece que así me tiene más respeto... le seguiré la corriente.) Hombre, no es tan vieja!

CORN. Que no? Á quién se lo cuenta!

PEPE. Y despues de todo, á usted que le importa!

CORN. Á mí? Pues nada, una friolera!...

PEPE. Supongo que estará usted contento con ella, pero qué demonio, yo me la llevo, usted busca otra, y en paz.

CORN. No he visto cinismo semejante.

PEPE. En fin, concluyamos de una vez. Yo quiero casarme con ella!

CORN. ¡Tú! Miserable! Vas á morir...

PEPE. Retire usted ese bicho!

CORN. Repito que vas á morir!

PEPE. (Huyendo.) Socorro! Socorro!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, RAMONA.

RAMONA. (Interponiéndose entre los dos.) ¡Por Dios, señorito, no me le mate usted!

CORN. Quítate de en medio!

RAMONA. Es mi novio, señor, es mi Pepe!

CORN. Tu novio el marqués?

RAMONA. Qué marqués! Si es músico de regimiento!

PEPE. (Mostrando el instrumento.) ¡Cornetin de las Navas!

CORN. Entónces... esa cartera... esa levita?

PEPE. No son mias, señor, ya le explicaré yo á usted.

CORN. Basta! Vuelven mis dudas. ¡Quién es el amante de mi mujer! Esta carta maldecida, de quién es! (La saca.)

RAMONA. (Mirándola.) ¡Calle, la carta que se le había extraviado á la señorita!

CORN. (Cogiéndola del brazo.) ¡Ah, con que tú lo sabes? Tú confiesas...

RAMONA. Es claro, me había preguntado por ella la señorita Julia...

CORN. Julia?

RAMONA. Como que es de su novio.

PEPE. De don Arturo.

CORN. (Gritando.) Julia! Arturo! Julia! (Salen corriendo los dos.)

JULIA. Qué pasa?

ART. Qué sucede?

## ESCENA XIX.

CORNELIO, PEPE, ARTURO, JULIA y RAMONA.

CORN. Te se ha perdido á tí una carta?

JULIA. Sí, señor.

CORN. Es de usted esta misiva?...

ART. No puedo negarlo...

CORN. ¡Ay! Respiro! Remigia es inocente...

JULIA. Mi tia?...

CORN. Ni una palabra! He sido un tonto...

ART. Y podremos esperar?...

PEPE. Sí, diga usted, podemos esperar...

JULIA. Usté, que es tan bueno...

RAMONA. Tan amable...

CORN. Veremos... no me opongo á nada... contad conmigo para todo... yo os protegeré!

JULIA. Gracias!

LOS TRES. Muchas gracias!

CORN. ¡Qué peso se me ha quitado! (Campanillazo muy fuerte.)

RAMONA. ¡Ay! La señora!

CORN. ¡Chis! No aturdirse... yo lo arreglaré todo! Ni una palabra de lo que ha sucedido aquí. Usted al piano, (Á Arturo.) usted aquí con el cornetin, (Lo coloca. Campanillazo muy fuerte. Á Ramona) corre tú á abrir. Afinen ustedes! (Arturo, muypianísimo, haciendo sonar las teclas; Pepe, muy pianísimo tambien, acompaña con algunas notas del cornetin. Cornelio baja al proscenio, y dice el final al público; el

telon cae rápidamente sobre este cuadro; las notas no concluyen hasta que cae el telon.)

CORN. La pista quise seguir
á una sospecha infundada...
Mas mi mujer vá á venir;
por Dios, no le digais nada,
disimulo y aplaudir.

FIN DEL JUGUETE.

| TITULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|

## ZARZUELAS.

| | | | |
|---|---|---|---|
| Amor que empieza y amor que acaba.. | 1 | Sres. Dalmau y Fernandez Caballero.... | L. y M. |
| Chanteuse par amour..... | 1 | D. D. Henrion..... | M. |
| De los toros..... | 1 | B. de Monfort..... | M. |
| Don Ramon y Don Roman..... | 1 | B. de Monfort..... | M. |
| El domador de fieras..... | 1 | J. Campo-Arana (*Mitad*). | L. |
| El impuesto de guerra..... | 1 | B. de Monfort..... | M. |
| El güinero celóso..... | 1 | Manuel Fernández... | L. y M. |
| El lucero del alba..... | 1 | Manuel Fernandez.. | M. |
| Entre dos tios..... | 1 | Manuel Nieto..... | M. |
| Hélóise et Abelard..... | 1 | Mr. H. Litolff..... | M. |
| Hércules y Alcides..... | 1 | D. B. de Monfort..... | M. |
| La casita blanca..... | 1 | B. de Monfort..... | M. |
| La Chanson du primtemps..... | 1 | Mr. Robert Planquette.. | M. |
| La jeunesse de Beranger..... | 1 | Mr Robert Planquette.. | M. |
| La jota aragonesa..... | 1 | Sres. Navarro y Fernandez Caballero..... | L. y M. |
| La matancera..... | 1 | D. Manuel Fernandez... | L. y M. |
| La pecadora, cancion..... | 1 | Sres. Alvarez, Puente y Caballero..... | L. y M. |
| La saint Nicolás..... | 1 | Mr. Robert Planquette.. | M. |
| La venta del Enano..... | 1 | D. B. de Monfort..... | M. |
| Le Chevalier Gaston..... | 1 | Mr. Robert Planquette.. | M. |
| Les Rendez vous galants..... | 1 | Mr. Robert Planquette.. | M. |
| Las hijas del tambor mayor..... | 1 | D. R. L. P. de Guzman. | L. |
| Las guarachas..... | 1 | Manuel Fernandez.. | L. y M. |
| Los amantes de Rosita..... | 1 | B. de Monfort..... | M. |
| Los negros catedráticos..... | 1 | Manuel Fernandez... | L. y M. |
| Memnon..... | 1 | Mr. Grisard..... | M. |
| Nos matamos..... | 1 | Sres. Navarro y Nieto... | L. y M. |
| Paille d'avoine..... | 1 | Mr. Robert Planquette.. | M. |
| Sonó la flauta..... | 1 | Sres. Cuartero y Taboada | L. y M. |
| Skating-Ring..... | 1 | D. B. de Monfort..... | M. |
| ¡Tierra!..... | 1 | José Campo-Arana.. | L. |
| Truenos y rayos..... | 1 | B. de Monfort..... | M. |
| Espiridion en Vulcano..... | 2 | Rafael Taboada. *Mit.* | M. |
| L'amour et Son Carquois..... | 2 | Mr. Ch. Lecocq..... | M. |
| La clave..... | 2 | D. Campo-Arana (*Mitad.*) | L. |
| Un teatro en el infierno..... | 3 | B. de Monfort..... | M. |
| Azulina..... | 3 | B. de Monfort..... | M. |
| Corona contra corona..... | 3 | Calisto Navarro..... | L. |
| El reino de las sombras..... | 3 | B. de Monfort..... | M. |
| El Sr. de Juan Abad..... | 3 | B. de Monfort..... | M. |
| La Boite de Pandore..... | 3 | Mr. H. Litolff..... | M. |
| La campane de Corneville..... | 3 | Mr. Robert Planquette.. | M. |
| Les cloches de Corneville..... | 3 | Robert Planquette.. | M. |
| Niniche..... | 3 | Boullard..... | M |

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

## PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

## FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné.*—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.